

Cuando la excepcionalidad de tu hijo es emocional: Más allá del diagnóstico psiquiátrico

Artículo publicado en la 20ª edición de Twice Exceptional Newsletter, dedicada a los niños con doble excepcionalidad (2e)

Autora: Barbara Probst. *Barbara Probst es una trabajadora social especializada en ayudar a las familias cuyos niños "diferentes" se han convertido en "niños difíciles", a menudo debido a que su sensibilidad, intensidad o superdotación son confundidas con un trastorno. Además de trabajar con grupos de apoyo para padres, con los niños y con las familias, también enseña en la Escuela de Postgrado de la Universidad de Fordham, realiza presentaciones por todo EEUU y es madre de dos adolescentes. Actualmente (enero de 2007) está terminando un libro previsto para ser publicado a principios de 2008, When the labels don't fit.*

Traducción: cristina@copc.cat

Cuando la gente piensa en un niño doblemente excepcional, casi siempre piensa en un niño superdotado y con problemas de aprendizaje. La *segunda excepcionalidad* suele ser un problema educativo, como la dislexia, o fisiológico, como un problema de integración sensorial. Sin embargo, algunas veces, el segundo aspecto excepcional del niño se dice que es emocional, social o de comportamiento. Son niños a los que se les califica de difíciles, mal educados o, sencillamente, raros, y eso a pesar de su inteligencia (o quizá debido a ella) y se les llega a diagnosticar de TDAH, Asperger o trastorno bipolar. Pero, ¿realmente merecen las dificultades de estos niños un diagnóstico? ¿Son trastornos o son aspectos de la superdotación mal entendidos y mal atendidos? Puede ser que, efectivamente, haya un trastorno emocional grave y, entonces, el hecho de minimizar el problema impide que el niño reciba la ayuda que necesita. Pero, por otro lado, también puede ser que el *ser diferente* de su hijo haya sido patologizado, es decir, puede que la diferencia de su hijo haya sido convertida en enfermedad, en cuyo caso el niño puede sufrir daños innecesarios en el esfuerzo de solucionar un problema que no existe. Como padres atentos y preocupados, ¿cómo saber cuál es su caso? ¿Cómo distinguir entre diferencia y trastorno, sobre todo en los superdotados adolescentes?

Para explorar esta cuestión vamos a examinar aspectos de la superdotación, como las cinco sobre-excitabilidades de Dabrowski; vamos a ver cómo los rasgos de temperamento, tal como se manifiestan en los niños superdotados, pueden dar lugar a dificultades sociales y emocionales; vamos a deconstruir algunos trastornos comunes para ver cómo el hecho de ser diferente se convierte en un diagnóstico y, por último, sugeriremos estrategias para reducir la sobrecarga emocional y llevar las dificultades que puedan aparecer a un nivel manejable.

1 - Sobre-excitabilidades de Dabrowski

Kazimierz Dabrowski fue un psicólogo y psiquiatra polaco que escribió durante la década de 1960 y desarrolló una teoría que él creyó que podría explicar la intensidad, la sensibilidad y el comportamiento inusual de los individuos superdotados. Identificó cinco sobre-excitabilidades (que hacen referencia a una mayor sensibilidad y capacidad de respuesta frente a determinadas clases de estímulos) que él creía que

caracterizaban a los niños superdotados y a su conducta. Aunque no es una teoría muy conocida, conviene analizarla ya que puede arrojar luz sobre la cuestión de cómo interactúan superdotación y trastorno, o sobre cómo puede la superdotación ser transformada en un trastorno. Las cinco sobre-excitabilidades (SE) son las siguientes:

1. SE Psicomotora

En el modelo de Dabrowski, esta SE es mucho más que una gran cantidad de actividad física. Un niño puede no correr por la casa y no saltar sobre los muebles, pero puede expresar SE psicomotora hablando de forma rápida, mostrando hábitos nerviosos, inquietud y dificultad para relajar su mente al irse a dormir. Como ocurre con cada una de las SE, ésta no es algo necesariamente negativo, sino que también puede ser interpretada de forma positiva, como una fuente inagotable de energía y de resistencia para el niño. A menudo, los niños superdotados con SE psicomotora son incorrectamente etiquetados de TDAH.

2. SE Sensitiva

Esta SE se plasma en una alta sensibilidad a las sensaciones de los sentidos: al sonido, la luz, el tacto, las diferentes texturas o el olor. También puede ser interpretada de dos maneras: como una dificultad (la sensibilidad excesiva asociada con la disfunción de la integración sensorial) o como una capacidad excepcional de apreciación estética y sensorial. En un contexto adecuado, un niño con SE sensitiva puede, por ejemplo, llevar una vida de pasión y compromiso hacia el arte. Sin embargo, en un ambiente sin suficiente estimulación o, por el contrario, en un ambiente sobrecargado de estímulos, el mismo niño puede llegar a sentirse ansioso, irritable, retraído o puede llegar a tener estallidos de ira. En cualquier caso, las dificultades surgen de la discordancia entre el temperamento del niño y su entorno, y no de un defecto inherente al niño.

3. SE Emocional

Esta SE también suele ser mal entendida. La inestabilidad emocional de un niño con intensos altibajos puede ser vista como una evidencia de inmadurez, de mala educación o, incluso, de un trastorno del estado de ánimo, pero también podría no ser nada de todo eso. Se debe ser muy cauteloso antes de asumir que los cambios emocionales representan un trastorno psiquiátrico, como el trastorno bipolar. Cuando una persona tiene SE emocional, tiene una mayor sensibilidad a los estímulos reales (incluyendo los pensamientos y recuerdos) y puede tener respuestas que parezcan excesivas, pero incluso cuando las respuestas son excesivas, siguen siendo respuestas. Por el contrario, con una enfermedad como el trastorno bipolar, los cambios emocionales siguen su propio ritmo y no siempre están conectados a acontecimientos objetivos.

4. SE Imaginativa

La SE imaginativa se manifiesta con sueños vívidos, creatividad, capacidad de inventiva y gran pasión por la fantasía. De nuevo, estos rasgos podrían considerarse evidencias de un trastorno, como TDAH o incluso psicosis o, por el contrario, pueden ser vistos como talentos que requieren expresión. Los niños superdotados que pueden perderse en un mundo de fantasía o que son capaces de dar interpretaciones peculiares a las cosas, pueden llegar a ser poetas, artistas o inventores. Sin embargo, si se les niega la expresión de estas capacidades, pueden desarrollar problemas como la ira o la depresión.

5. SE Intelectual

La quinta categoría de SE de Dabrowski es la más típicamente asociada al talento. Se caracteriza por unas ganas insaciables de preguntar, de descubrir, encontrar

respuestas y resolver acertijos. Estos niños pueden parecer pesados o arrogantes, y su perseverancia puede ser malinterpretada como un desafío a la autoridad o como indiferencia hacia las normas sociales. A veces se les caricaturiza como "sabioncillos" o "pequeños profesores" o, si su energía intelectual se centra en un tema muy concreto o extraño, pueden ser etiquetados de Asperger.

Aunque la teoría de las SE de Dabrowski no ha sido objeto de un estudio riguroso, representa un enfoque interesante y plantea importantes cuestiones sobre la razón de los trastornos emocionales en los niños superdotados. Por tanto, la identificación de la SE específica que puede haber en el origen de la conducta de un niño puede ser un primer paso eficaz para encontrar la explicación de determinados problemas.

2 - Rasgos de temperamento

Otro marco útil para entender el comportamiento de los niños superdotados es el temperamento. Todas las personas mostramos rasgos temperamentales, pero en los individuos superdotados estos rasgos pueden ser un tanto peculiares. Si la interpretación de estas características de personalidad se realiza de forma negativa o equivocada (por ejemplo, si a un niño idealista se le acusa de ser crítico) pueden suceder dos cosas: la primera, que se acabe etiquetando al niño de forma peyorativa por creer que su conducta refleja un fondo negativo, antisocial o incluso patológico y, la segunda, pueden aparecer en el niño problemas de autoestima, retraimiento o ira. Al fin y al cabo, ¿a quién no le afectan la incompreensión constante, la frustración, la crítica y el aislamiento?

Estos rasgos de temperamento peculiares, que pueden contribuir a la aparición de problemas emocionales o de comportamiento, comprenden:

Introversión: Al contrario que la mayoría de la población, los niños superdotados suelen ser personas introvertidas, que necesitan retirarse de vez en cuando y estar a solas para recargar energía. Estas conductas son generalmente mal interpretadas y llevan a tachar a estos niños de personas excesivamente preocupadas por sí mismas, tímidas o con problemas de relación social.

Intensidad: Es frecuente que los niños superdotados demanden altos niveles de activación (intelectual y/o emocional) y puede que requieran una constante exposición a estímulos nuevos, rasgos que pueden ser confundidos con síntomas de TDAH. Pueden sentir verdadera pasión por sus áreas de interés, tomarse las cosas de una manera demasiado personal, tener opiniones firmes y reacciones intensas frente a situaciones que otros consideran de poca importancia.

Concentración: Algunos niños superdotados tienden a focalizar su capacidad de concentración y les gusta dedicarse a un solo tema durante un largo período de tiempo. Otros tienden a un estilo más divergente, necesitan un punto de mira más amplio, y son capaces de mantener su atención en muchos elementos a la vez aunque, a veces, los demás no pueden ver la conexión entre los elementos y suponen que el niño se distrae. En el primer caso, se suele decir que el niño se concentra demasiado y, en el segundo, demasiado poco.

Sensibilidad: En este aspecto los niños superdotados también tienden a situarse en una postura extrema. Algunos se emocionan fácilmente por cualquier cosa que les parezca injusta y son capaces de involucrarse e identificarse hasta hacer de ello algo personal, incluso con grandes acontecimientos como las guerras o los desastres

naturales. Una promesa no cumplida o un pequeño desaire pueden ser algo terrible y hay que ayudarles a discriminar entre lo que es importante y lo que no. Por otro lado, hay niños que se fijan más en los aspectos más abstractos o generales de las cosas, lo que les hace parecer distantes e insensibles.

Rigidez: Hay niños que tienen un punto de vista propio sobre las cosas y lo defienden ferozmente. Estos niños pueden insistir en hacer las cosas a su manera y en terminar lo que han empezado tal y como ellos se lo han imaginado, aunque los adultos quieran que lo hagan de otra forma e intenten razonar con ellos, engatusarlos o amenazarlos. Consideran que ser flexibles y ceder es rendirse y, cuando les pedimos que abandonen su intento de realizar la visión que han tenido, lo perciben como algo arbitrario e irrazonable. Esta tenacidad, en una cultura en la que se valora el ser flexible y trabajar en equipo, provoca que los niños superdotados puedan acabar siendo catalogados como rígidos, arrogantes, dominantes e intolerantes.

Perfeccionismo: El perfeccionismo es una característica de muchos jóvenes talentos y, como pasa con las sobre-excitabilidades, tiene dos aspectos. Por un lado, las personas perfeccionistas tienen la motivación necesaria para alcanzar la calidad y la maestría en sus trabajos y obtienen placer de sus logros. Por otro lado, pueden ser obstinadas, críticas y con tendencia a fijarse demasiado en los detalles, de forma que pueden perder de vista el objetivo principal. Son personas que pueden exigirse el hacer algo perfecto a la primera (expectativas poco realistas) o, por el contrario, pueden hacer y rehacer una tarea mucho más allá de lo que es razonable porque, para ellos, todavía no está correcta (perseverancia).

¿Cómo se convierten estos rasgos en problemas?

Ningún rasgo de personalidad es por sí mismo un problema, pero combinados y en interacción con los elementos del entorno (las otras personas, los estímulos sensoriales, los horarios) pueden llevar a problemas de comportamiento que incluyen:

Dificultad en las relaciones entre iguales

El idealismo, una mayor conciencia de la hipocresía, unos intereses inusuales y un desarrollo asincrónico (el niño es maduro en algunas áreas, como el razonamiento intelectual, pero inmaduro en otras) pueden causar dificultades para hacer amigos y conservarlos. La alta sensibilidad de estos niños puede hacer que sean más vulnerables a sentirse rechazados. Por ejemplo, una niña puede sentirse traicionada por una amiguita que juega hoy con ella y mañana con otra niña. En otros casos, a los niños superdotados les puede gustar organizar a los otros niños o pueden insistir en el cumplimiento rígido de las reglas, lo que posiblemente les cause problemas en su vida social. Un niño, cuando no puede encontrar la amistad profunda que busca, puede inventar amigos imaginarios o conformarse con peluches, mascotas o personajes de ficción.

Como todos los niños, los niños superdotados quieren tener amigos y, por eso, pueden quedar atrapados entre dos deseos contradictorios: el deseo de afiliación (de pertenencia, de sentir que conectan con alguien) y el deseo de integridad (de ser fiel a uno mismo). La sola experiencia de esta contradicción puede causar estrés y dar lugar a sentimientos de desconfianza y aislamiento, y el problema se puede complicar más cuando el ritmo del niño es diferente al de sus compañeros (los niños superdotados acostumbran a tener ritmos extremos: o excepcionalmente lento, cuando necesitan tiempo para meditar, o excepcionalmente rápido, cuando llegan a conclusiones mucho antes que sus compañeros).

Dificultad para tomar decisiones

Los niños superdotados, sobre todo aquellos que son pensadores divergentes, pueden ver tantos aspectos diferentes de las cosas, tantas alternativas y resultados posibles, que se sienten abrumados. Es tanta la riqueza que inunda sus mentes, son tantas las contradicciones, tan fuerte la sensación de pérdida que supone tener que elegir un camino y no poder experimentar los demás, que son incapaces de actuar. Son niños que les cuesta, por ejemplo, elegir el postre, porque son muy conscientes de todos los postres que se pierden al elegir uno y pueden coger una rabieta cuando los adultos les presionan. En estos casos, el niño puede ser visto como un niño exigente y malcriado, cuando en realidad su comportamiento es debido a una sobrecarga cognitiva.

Exceso de autocrítica

El perfeccionismo y las altas expectativas que tienen sobre sí mismos pueden llevar a los niños superdotados a la autocrítica excesiva cuando no alcanzan su ideal. A esta frustración puede unirse el resentimiento producido por las altas expectativas de rendimiento que les imponen los demás. Entonces es posible que aparezcan enfados y reacciones agresivas, que pueden dirigirse hacia sí mismos, hacia los adultos a quienes culpan o hacia otros que actúan de chivo expiatorio, como sus hermanos menores.

Evitar la toma de riesgos

La intolerancia a la imperfección puede provocar que los niños superdotados eviten realizar ciertas actividades si no están seguros de que van a hacerlas bien. También puede ser que, de la misma forma que el ver miles de posibilidades les deja paralizados por la sobrecarga cognitiva, el poder ver multitud de problemas potenciales les puede dejar paralizados por la ansiedad. El miedo al fracaso y el miedo a asumir riesgos pueden llevarlos a sentirse indignos, a estar a la defensiva y a rendir por debajo de su capacidad.

3 - Cómo se convierten los problemas en síntomas y diagnósticos

Podemos ver los llamados *trastornos* que a veces acompañan a la superdotación, como la hiperactividad, la ansiedad o la depresión, desde tres puntos de vista distintos. En primer lugar, podemos pensar en los trastornos como afecciones neurobiológicas, instauradas en la estructura del cerebro o en los genes y considerarlos, por tanto, algo tan primario como la altura o el color de la piel; desde ese punto de vista, los trastornos pueden ser tratados, mejor o peor, pero no se pueden evitar. Así, un niño superdotado podría recibir un diagnóstico doble de, por ejemplo, altas capacidades y TDAH. En segundo lugar, podemos pensar en los trastornos como afecciones secundarias que se desarrollan como el resultado de un estrés continuo; desde esta perspectiva sigue habiendo un trastorno y sigue habiendo diagnósticos dobles, pero el trastorno no es necesariamente de origen biológico. La tercera posibilidad es no considerar los problemas como trastornos, sino como interpretaciones equivocadas de ciertos rasgos o características, que aparecen como problemáticos debido al contexto o al sistema de valores imperante. Desde esta posición, un diagnóstico doble es un error.

La cuestión ahora para los padres de niños doblemente excepcionales es cómo saber en qué postura situarse. Es evidente que hay niños con verdaderos problemas psiquiátricos: los niños que se autolesionan, que manifiestan cambios bruscos y dramáticos en sus hábitos de alimentación o de sueño, o que hablan de suicidio,

necesitan ayuda profesional inmediata. Pero en muchos casos se dan diagnósticos psiquiátricos a comportamientos que provienen de una intensidad o sensibilidad inusuales, o de una gran originalidad, pero que no son patológicos en absoluto. Para ver cómo se puede llegar a un diagnóstico que no lo es, tenemos que deconstruir algunos de los trastornos que, de manera más común, se ligan a la superdotación.

Trastorno por déficit de atención (TDAH)

Los pensadores divergentes, a los que les gusta divagar y buscar conexiones o relaciones nuevas e inusuales a las cosas, son propensos a que se les perciba como impulsivos y distraídos, y a ser diagnosticados de TDAH. Otros niños, los que se quedan absortos en sus propios pensamientos y parecen "estar en las nubes" se etiquetan también de TDAH, con predominio del déficit de atención. En ambos casos, sin embargo, los síntomas del trastorno son también características de la superdotación y sin una prueba objetiva para el TDAH como las que tenemos para el SIDA o la diabetes, es peligroso asumir que estas características sean indicios de una disfunción neurológica. Después de todo, una lista de síntomas es sólo un conjunto de observaciones, descriptivas y no causales, determinadas por juicios de valor sobre lo que es deseable y lo que no lo es. Por ejemplo, en una cultura en la que se valorara positivamente el ser atrevido e innovador, un niño que se sentara en clase sin rechistar, se concentrara, se quedara callado y quieto e hiciera su trabajo sin distraerse, bien podría ser diagnosticado de *trastorno por exceso de atención con hipo-actividad*. Curiosamente, es nuestra cultura la que proclama como valores la audacia y la innovación, pero parece que no en los niños.

Trastorno negativista desafiante

Muchos niños superdotados tienen una gran conciencia de sí mismos, no respetan automáticamente lo que digan los adultos y pueden desafiar las reglas que les parecen arbitrarias o ilógicas, pero eso no significa que su comportamiento sea patológico. El hecho de discutir o de negarse a hacer algo que a uno le han pedido puede ser una expresión de independencia y no necesariamente una muestra de despecho.

Depresión

La tristeza puede aparecer, por ejemplo, por la pérdida de algo que era familiar (sobre todo si la pérdida se da en un momento de transición en el desarrollo) o también puede aparecer por una sensación de aislamiento respecto a sus pares (por sentirse solo, dejado de lado y diferente). Los niños que sienten que nunca están a la altura o que están atrapados en una situación que no son capaces de controlar, pueden apagarse y retraerse. En todos estos casos, es la situación del niño la que tiene que cambiar, no su respuesta, y empeñarse en tratar los síntomas en lugar de tratar de mejorar el entorno es como intentar arreglar unas goteras fregando el suelo. Además, los niños superdotados pueden también experimentar cierta depresión existencial al analizar cuestiones existenciales, o se pueden angustiar al descubrir la brecha que hay entre su mundo ideal y la realidad que les rodea.

Trastorno Bipolar

Un niño superdotado puede tener emociones intensas sin tener ningún trastorno. A veces la emotividad viene de la asincronía en la superdotación del niño, porque la conciencia de sus sentimientos (de pérdida, de dolor, de peligro o de alegría) supera su capacidad de integrar y gestionar lo que siente. Otras veces, los adultos creen, erróneamente, que la reacción del niño apareció de la nada, porque no tienen en cuenta su gran vulnerabilidad y sensibilidad. Además, no hay ninguna medida objetiva de las emociones, de si una emoción es demasiado intensa, o si dura demasiado tiempo, o cambia de manera demasiado brusca; es más, lo que para una familia parece triste o apagado, puede estar lleno de vida para otra.

Trastorno de ansiedad

La preocupación, como la tristeza, puede ser la reacción del niño a sus percepciones sobre la vida. Cuando un niño superdotado es consciente de lo que podría suceder pero no puede hacer nada para controlarlo, el sentimiento de indefensión que aparece puede ser muy profundo. Las evasivas de los adultos y las palabras de consuelo sólo aumentan la ansiedad de un niño cuya mente ya está pensando más allá de lo que se ha dicho.

Síndrome de Asperger

Sólo porque un niño sea capaz de involucrarse profundamente en un tema determinado y no esté interesado en las interacciones sociales típicas, no se puede concluir, en absoluto, que pertenezca al espectro autista. *Asperger* se ha convertido en una etiqueta muy útil para colocársela a los niños que son inteligentes pero raros. A veces los padres dicen: "Mi hijo tiene Asperger, aunque puede ser cariñoso, imaginativo y divertido cuando está en casa." Si eso es así, entonces ese niño no sufre trastorno de Asperger. Igual que con todos los trastornos, el diagnóstico de Asperger se debe reservar para los niños que realmente lo padezcan.

4 - Estrategias para invertir la situación

En lugar de convertir cada dificultad en un diagnóstico, necesitamos retroceder y reivindicar la normalidad como un espectro, no como algo puntual. Debemos, además, aprender a reducir la angustia o la frustración de un niño a un nivel en el que su diferencia se convierta en manejable, es decir, de manera que esa diferencia se sitúe dentro del umbral de la normalidad. He aquí algunas maneras de hacerlo.

Modificar el entorno para reducir el nivel general de estrés

El grado de estrés al que los niños están sometidos habitualmente debería ser inferior al grado que pueden efectivamente tolerar, ya que es necesario un margen *flibre* para que el niño pueda asimilar y hacer frente a fuentes imprevistas de estrés: seguro que sucederá algo capaz de llevar al límite a un excitable niño excepcional. La tarea de los padres consiste en aumentar ese margen mediante la eliminación de obstáculos innecesarios y factores generadores de estrés. Se debe pensar abiertamente en qué elementos del contexto del niño le pueden preocupar o ser importantes para él y en cuáles de ellos estamos dispuestos a ser flexibles. Estos elementos pueden ser sensoriales (lucos, etiquetas de ropaé), temporales (horarios, rutinasé) o referentes al espacio (por ejemplo, algunos niños prefieren espacios grandes o abiertos y se sienten encajonados en sitios pequeños, y otros niños necesitan sitios recogidos para sentirse tranquilos).

Normalizar las diferencias y enfatizar los puntos en común con otras personas

Hay que ayudar al niño a identificar y a normalizar su área de dificultad. Por ejemplo, decirle "Tú eres del tipo de persona que... odia ser interrumpidoò o ñé del tipo de persona que agradece la monotoníaò o ñé que necesita tiempo para averiguar por dónde empezar." Este tipo de frase le transmite que no es la única persona que es así, ni la única que alguna vez se ha sentido de cierta forma o que tiene ciertos problemas. Siempre que sea posible, se deben de reformular estas cuestiones ñnegativasò en rasgos neutros. Por ejemplo, "tiquismiquis o exigente" puede convertirse en "vaya, realmente sabes lo que quieres" o "terco y cabezota" puede convertirse en "desde luego, no eres de los que se rinde" o "impulsivo" puede ser "no tienes miedo a probar algo nuevo".

Demostrar al niño comprensión

No trate de convencer al niño de que no siente lo que siente. Puede que tenga razón cuando intenta convencerle de que no cumplir una promesa no es el fin del mundo, pero decirle eso a él no le calma, sólo le demuestra que no le entiende; si su hijo insiste en que no le entiende, lo más probable es que sea así. A veces ocurre que los padres y los niños hablan de dos temas diferentes: puede que el niño quiera que se reconozca algo que podría haber pasado, mientras los padres insistimos en que no pasó. Por ejemplo, el niño que se queja de que su hermano pequeño ha estado a punto de romper su construcción de bloques sabe perfectamente que la construcción no se ha roto y no sirve de nada repetírselo, lo que quiere es que su preocupación por lo que podría haber pasado sea tomada en serio.

Ayudarle a exteriorizar lo que le ocupa internamente

Las actividades como el dibujo, las grabaciones de audio o el escribir una carta, pueden ayudar a su hijo a dar forma a los sentimientos intensos. Otra forma de ayudarlo puede ser enseñarle a organizar las ideas que inundan su mente. Si, por ejemplo, quiere que su niño elija un juguete para su cumpleaños, pero él no es capaz de decidirse, le puede ayudar elaborando con él un cuadro para organizar las diferentes alternativas en función de los aspectos que puedan ser importantes para él, como la novedad del juguete, su popularidad, su durabilidad, etc. Si le obliga a elegir sin estar convencido o sin haber valorado antes todas las posibilidades, puede que ni él esté contento con su regalo ni usted con su actitud.

Prevenir o negociar de antemano

Hay que prevenir los problemas: una vez que una situación crítica ha comenzado, puede que sea demasiado tarde para encontrar una solución. Por ejemplo, si usted sabe que su hijo va a rechazar el helado de vainilla si tiene una mancha de chocolate, anticipése a esta posibilidad y prepare el terreno. Si no lo hace de antemano, una vez servido el helado, sabe que ya no podrá hacer mucho.

En conclusión

No se trata de minimizar la importancia de los trastornos que verdaderamente requieren un tratamiento profesional, pero es importante detenerse, mirar hacia atrás y preguntarse si es posible que el comportamiento de su hijo, su doble excepcionalidad, se deba a algo distinto de una enfermedad psiquiátrica. Hemos examinado varias posibilidades, desde las sobre-excitabilidades de Dabrowski hasta los rasgos de personalidad. Creemos que el considerar las explicaciones no patológicas además de las patológicas es lo mínimo que se puede hacer y además es una fuente de esperanza, ya que la probabilidad de que las dificultades del niño provengan de la intersección entre factores internos (superdotación y personalidad) y externos (características del entorno) es mayor que la probabilidad de que provengan de una enfermedad neurobiológica.